

**El *discurso ignorante* acerca de Dios en Nicolás de Cusa.
¿Más allá de la analogía?**
*The ignorant discourse about God in Nicholas of Cusa.
Beyond analogy?*

Rodrigo Núñez
Universidad Católica del Maule, Chile

Resumen

El proyecto cusano de la docta ignorancia acerca de Dios repercute en el discurso teológico. El presente artículo pretende describir las repercusiones que Nicolás de Cusa considera tanto para el discurso teológico de la afirmación como para el de la negación y ponerlas en perspectiva de una interpretación de la incomprendibilidad divina.

Palabras clave

Docta ignorancia - teología afirmativa - teología negativa - incomprendibilidad

Abstract

The project of Nicholas of Cusa: Learned ignorance about God, has repercussions on the theological discourse. This article aims to describe these impacts on affirmative and negative theological discourse and puts in perspective of an interpretation of divine incomprehensibility.

Keywords

Learned ignorance - affirmative theology - negative theology - incomprehensibility

En esta comunicación quisiera mostrar en qué medida los parámetros especulativos centrales del proyecto cusano de la docta ignorancia, a saber, su concepción de lo divino como *coincidentia oppositorum* y su interpretación de la regla de la *nulla proportio* de lo infinito a lo finito, repercuten en el ámbito discursivo acerca Dios. La repercusión fundamental está en la necesidad de superar el lenguaje de la proporción y abrir paso a un tipo de discurso ignorante que dé cuenta de la incomprendibilidad de Dios. Organizaré la exposición en tres pasos: (i) primero, revisaré los resultados del análisis cusano de las potencias cognoscitivas y su intento de superar el conocimiento comparativo que funda un lenguaje de la proporción; (ii) segundo, precisaré la valoración crítica de Nicolás de Cusa del lenguaje propio de la teología de la afirmación cuyas afirmaciones las considera inconsistentes y la valoración positiva pero insuficiente del lenguaje propio de la teología negativa; (iii) finalmente, reconoceré el lenguaje de la ignorancia como una relectura original de la teología mística del Areopagita, lenguaje que no se detiene en el silencio de la contemplación sino que procura formularse en el nivel del *intellectus* que supera la *ratio*, en un lenguaje de la coincidencia. Con estos tres pasos pretendo reconocer que, en último término, Nicolás intenta ir más allá de un discurso de atribución y propone, con su lenguaje ignorante, un modo de “ver” a Dios, un modo de alcanzarlo en su incomprendibilidad en la medida que ésta es señal de su maximidad.

Si bien la literatura secundaria ha mostrado seriamente la conformidad de la teología cusana con la tradición de la *analogia entis*¹, sin embargo, se mantienen algunos aspectos de discusión, particularmente en lo que se refiere a la prioridad de la negación en su metafísica. Esta comunicación, sin discutir los detalles de tal conformidad, se ubica en torno a las preguntas abiertas que han planteado investigadores como Claudia D’Amico² y Jorge Mario Machetta³. Desde una perspectiva filosófica corresponde preguntarse en qué consiste ese discurso ignorante que ofrece Nicolás de Cusa y en qué medida su discurso se ubica en la tensión dialéctica⁴ entre el discurso que parte de la vía afirmativa, posteriormente corregido por la vía negativa, para luego quedar compelido a construir una nueva afirmación.

¹ R. Haubst, “Nikolaus von Kues und die analogia entis”, 686-695.

² Me baso especialmente en C. D’Amico, “Acerca de la posibilidad del discurso teológico”, 172-179, donde la investigadora plantea la relación que Nicolás de Cusa establece entre la necesidad de una superación del discurso de la atribución y la interpretación de la incomprendibilidad divina. Este planteo lo recojo en el tercer punto de mi exposición.

³ J. Machetta, “La negación en cuanto principio primero de la metafísica cusana”, 165-181.

⁴ F. Resch, *Triunitas. Die Trinitätsspekulation des Nikolaus von Kues*.

La superación del lenguaje de la proporción en el contexto de *Docta ignorantia*

El Cusano estructura su proyecto de la *maxima doctrina ignorantiae* en torno a la indagación especulativa de la naturaleza de la maximidad. Este proyecto comparte el camino anselmiano de autores que buscan presentar las verdades de la fe con argumentos racionales sin recurrir a una interpretación de la Escritura. Su punto de partida es la tradicional alusión a la dinámica del deseo natural de conocer que se caracteriza por avanzar hacia aquello que permita al ser natural ser del mejor modo posible, según su propia condición. Esta tendencia es observable, según Nicolás, en los seres naturales, pues éstos poseen los medios adecuados para aquietar el apetito y alcanzar el sosiego. En el caso del ser humano el deseo natural es de índole intelectual. La búsqueda de la verdad lo dinamiza y perfecciona⁵. En este sentido, el ser humano participa de esta tendencia particularmente en su naturaleza investigativa, de modo que su intelecto aspira a alcanzar todas las cosas en un discurso indagatorio. Ahora bien, este discurso tiene como meta un juicio de aprehensión consistente fundamentalmente en la formulación de una comparación proporcional. En otras palabras, el acceso a lo desconocido es posible en la medida que se puede formular una proporción comparativa con lo conocido, la cual es operativa en el ámbito de las oposiciones⁶. De ahí que la dificultad del juicio de aprehensión depende de la necesidad de muchos o pocos medios. Ahora bien, Nicolás constata que si la aspiración más radical del intelecto humano es la verdad infinita es evidente que respecto de ésta resulta inalcanzable por el ejercicio de la comparación proporcional. Para sostener esto recurre a la evidencia que respecto de lo infinito no es dable proporción alguna y concluye que, por un lado, la *praecisio* – precisión de las combinaciones que hay en las cosas corporales y la congruente adaptación de lo conocido a lo desconocido, y con ella, la verdad infinita, desbordan a la razón. Por otro lado, que respecto de lo infinito, como tal, somos ignorantes. Este último paso se completa con la conocida *manuductio geometrica* que permite visualizar el particular vínculo

⁵ *De docta ignorantia (De doc. ign.)* I, n. 2: h. I, p. 5, 3-8: *Divino munere omnibus in rebus naturale quoddam desiderium inesse conspicimus, ut sint meliori quidem modo, quo hoc cuiusque naturae patitur conditio, atque ad hunc finem operari instrumentaque habere opportuna, quibus iudicium connatum est conveniens proposito cognoscendi, ne sit frustra appetitus et in amato pondere propriae naturae quietem attingere possit.*

⁶ *De docta ignorantia*, I, n. 2: h. I, p. 5, 14-18: *Omnnes autem investigantes in comparatione praesuppositi certi proportionabiliter incertum iudicant; comparativa igitur est omnis inquisitio, medio proportionis utens. Et dum haec, quae inquiruntur, propinqua proportionali reductione praesupposito possunt comparari, facile est apprehensionis iudicium.*

del conocimiento humano con la verdad:

‘El intelecto finito no puede entender con precisión la verdad de las cosas por medio de la semejanza. Pues la verdad no es ni más ni menos; consiste en algo que no es divisible y a esta verdad no puede medir con precisión todo lo existente que no sea lo verdadero mismo, de la misma manera como tampoco puede medir el círculo, cuyo ser consiste en algo indivisible, el no-círculo. Así pues, el entendimiento que no es la verdad, jamás comprende la verdad con toda precisión, sin que pueda ser comprendida al infinito con mayor precisión. El entendimiento se dirige hacia la verdad como el polígono hacia el círculo, que cuanto muchos más ángulos tuviera inscrito, tanto más semejante será al círculo, sin embargo nunca logrará que sea igual, aun cuando multiplicara los ángulos al infinito, a no ser que se resuelva en una identidad con el círculo.’⁷

No cabe por cierto la interpretación de un escepticismo esta concepción de la ignorancia cusana. Al contrario la constatación misma de lo incomprensible e inexpresable constituye un acceso a ella:

‘Es claro, entonces que acerca de lo verdadero nosotros no sabemos otra cosa sino que lo verdadero mismo, con precisión, tal como es, lo sabemos incomprensible; comportándose la verdad para sí como necesidad absolutísima – la que no puede ser ni más ni menos de lo que es –, pero comportándose para nuestro intelecto como posibilidad. Por lo tanto, la quiddidad de las cosas, la cual es la verdad de los entes, en su puridad es inalcanzable y ha sido investigada por todos los filósofos pero por ninguno fue hallada tal como es. Y cuanto más profundamente doctos seamos en esta ignorancia, tanto más accedemos a la verdad misma.’⁸

⁷ Cf. *De doc. ign.* I, n. 10 (h. I, p. 9, 10-20): *Non potest igitur finitus intellectus rerum veritatem per similitudinem praecise attingere. Veritas enim non est nec plus nec minus, in quodam indivisibili consistens, quam omne non ipsum verum existens praecise mensurare non potest; sicut nec circulum, cuius esse in quodam indivisibili consistit, non-circulus. Intellectus igitur, qui non est veritas, numquam veritatem adeo praecise comprehendit, quin per infinitum praecisius comprehendi possit, habens se ad veritatem sicut polygonia ad circulum, quae quanto inscripta plurium angulorum fuerit, tanto similior circulo, numquam tamen efficitur aequalis, etiam si angulos in infinitum multiplicaverit, nisi in identitatem cum circulo se resolvat.*

⁸ Cf. *De doc. ign.* I, n. 10 (h. I, p. 9, 21-24): *Patet igitur de vero nos non aliud scire quam quod ipsum praecise, uti est, scimus incomprehensibile, veritate se habente ut absolutissima necessitate, quae nec plus aut minus esse potest quam est, et nostro intellectu ut possibilitate. Quidditas ergo rerum, quae est entium veritas, in sua puritate inattingibilis est et per omnes philosophos investigata, sed per neminem, uti est, reperta; et quanto in hac ignorantia profundius docti fuerimus, tanto magis ipsam accedimus veritatem.*

Ahora bien, en estrecha relación con este punto de partida gnoseológico Nicolás desarrolla, en el nivel metafísico, su concepción de lo máximo absoluto como coincidencia de los opuestos. La formulación que ofrece de lo máximo es: ‘llamo máximo a esto, lo que nada mayor que ello puede ser’⁹. Tenemos aquí una formulación negativa, que puede interpretarse como nominal¹⁰ de inspiración anselmiana. El significado real de este término, no obstante, ha de ser entendido en identidad con la *unitas*, pues su abundancia o plenitud, reflexiona el Cusano, conviene sólo a uno. Ahora bien, lo máximo es absoluto (*ab-solvere*), es decir, se encuentra desligado de toda referencia y, por este motivo, nada puede oponérsele¹¹. La significación de este término en el ámbito de la razón, queda referido dentro de las oposiciones, en este caso a lo mínimo. Sin embargo, puesto que la fuerza de la maximidad a la que remite el término en su contenido real, implica que lo mínimo no ha de oponérsele, toda vez que este sea a su vez lo mínimo absoluto. En otras palabras, dado que la oposición señala un límite y lo máximo absoluto está en sí mismo libre de toda parcialidad o contracción¹², entonces no puede si no coincidir con lo mínimo absoluto, que es ‘aquello menor que lo cual nada puede ser’¹³.

Nicolás arriba a la formulación *maximum et minimum absolutum* donde los vocablos se ven modificados en su significación. En sus palabras:

‘Ahora bien, lo máximo y lo mínimo, tal como se los considera en este libro, son vocablos trascendentes de significación absoluta, de modo que por sobre toda contracción a la cantidad de un cuerpo o de una fuerza, abracen todo en su simplicidad absoluta’¹⁴.

Puesto que la razón no puede unir los contrarios debido a que ella se mueve dentro de los límites de la no-contradicción-, el lenguaje que nace de sus operaciones proporcionales no puede expresar una comprensión de coincidencia de lo máximo y lo mínimo. El lenguaje, por tanto, más adecuado, es aquel

⁹ *De docta ignorantia*, I, n. 5 (h. I, p. 7, 2-3): *Maximum autem hoc dico, quo nihil maius esse potest.*

¹⁰ J. Machetta, “Lo máximo y la coincidencia de los opuestos”, 142.

¹¹ *De docta ignorantia*, I, n. 5 (h. I, p. 7, 5-12): *Habundantia vero uni convenit. Coincidit itaque maximitati unitas, quae est et entitas; quod si ipsa talis unitas ab omni respectu et contractione universaliter est absoluta, nihil sibi opponi manifestum est, cum sit maximitas absoluta. Maximum itaque absolutum unum est, quod est omnia; in quo omnia, quia maximum. Et quoniam nihil sibi opponitur, secum simul coincidit minimum; quare et in omnibus; et quia absolutum, tunc est actu omne possibile esse, nihil a rebus contrahens, a quo omnia.*

¹² J. Machetta, “Lo máximo y la coincidencia de los opuestos”, 143.

¹³ *De docta ignorantia*, I, n. 11 (h. I, p. 11, 14-15): *Minimum autem est, quo minus esse non potest.*

¹⁴ *De docta ignorantia*, I, n. 12 (h. I, p. 10, 18-22): *Maximum autem et minimum, ut in hoc libello sumuntur, transcendentes absolute significationis termini existunt, ut supra omnem contractionem ad quantitatem molis aut virtutis in sua simplicitate absoluta omnia complectantur.*

que nace en el ámbito de operación del *intellectus*. Esta función cognoscitiva consiste en una cierta intuición que no capta lo máximo tal como sino que lo comprende de modo incomprensible, es decir, lo capta de manera no-posesiva en una docta ignorancia. Desde esta perspectiva se pueden entender expresiones paradójicas que Nicolás utiliza en coherencia con su especulación acerca de la maximidad como coincidencia de los opuestos. Podemos mencionar:

- a. 'No es, pues, decir otra cosa: "Dios, que es la misma maximidad absoluta, es luz", que "Dios de tal manera es máximamente luz que es mínimamente luz."¹⁵
- b. 'Además, la verdad máxima es que lo máximo mismo en cuanto tal es o no es, o que es y no es, o que ni es ni no es. Y mucho más no puede decirse ni pensarse.'¹⁶

Dada la naturaleza ontológica de lo máximo como coincidencia de los opuestos, vemos entonces, que se derivan repercusiones al ámbito discursivo. Es importante, en este punto, la indicación de González Ríos: 'A través de estos términos (*maximum et minimum*) el Cusano expresa la anterioridad del principio respecto de la oposición de los opuestos, de la que son presa, [...] en mayor medida las afirmaciones y en menor medida las negaciones. [...] Así cualquier expresión, sea sensible, afirmativa o bien negativa, resulta conveniente a Dios en tanto se la conciba como máxima y mínima.'¹⁷ Este sería, en una primera instancia, la consideración de la condición del discurso teológico: los vocablos simbolizan en su significado la oposición a la oposición de los opuestos desde la perspectiva metafísica. En consecuencia, esta sería la condición de cualquier discurso que pretenda adecuarse a lo divino, en la medida que se comprende como *coincidencia de los opuestos*¹⁸.

La revisión cusana de la vía afirmativa y la vía negativa

Nicolás de Cusa emprende una breve revisión de la vía afirmativa y negativa en los últimos tres capítulos de *De docta ignorantia*. En un sentido general aplica tanto al tema de los nombres divinos, como al tópico de las vías teo-

¹⁵ *De docta ignorantia*, I, n. 12 (h. I, p. 11, 7-9): *Non enim aliud est dicere 'Deus, qui est ipsa maximas absoluta, est lux,' quam ita 'Deus est maxime lux, quod est minime lux'*

¹⁶ *De docta ignorantia*, I, n. 16 (h. I, p. 14, 7-10): *Maxime igitur verum est ipsum maximum simpliciter esse vel non esse, vel esse et non esse, vel nec esse nec non esse; et plura nec dici nec cogitari possunt.*

¹⁷ J. González Ríos, "La concepción intelectual de lo divino como coincidentia oppositorum a la luz de lo 'maximum et minimum absolutum' en el pensamiento de Nicolás de Cusa", 39.

¹⁸ J. González Ríos 2011, 40. Este resultado enfatiza por cierto un apofatismo cuya inspiración principal es la noción de *unitas* derivada de la henología neoplatónica.

lógicas, los dos niveles de reflexión que presentamos en el punto anterior. Puesto que a lo máximo absoluto, precisa el Cusano, nada se le opone, ningún nombre le conviene con propiedad. Esto porque todo nombre nace de un ejercicio productivo de la *ratio*. Ella lo ejerce por medio una distinción *unus ab alio*. Esta idea se encuentra en diversos pasajes de *De docta ignorantia* y en algunos de sus Sermones¹⁹. Esta repercusión se puede considera como un énfasis del apofatismo nacido de su especulación de la maximidad y de la unidad se complementa con el análisis de la actividad discretiva de la razón que, como señalamos más arriba, “pone nombres” en el sentido de distinguir y proporcionar. Dado que la razón no puede unir opuestos, la única manera de establecer un discurso adecuado a su naturaleza es agrupar las formulaciones copulativa y disyuntiva y luego negarlas. Esta aplicación a los nombres puede interpretarse de acuerdo a la lectura que Nicolás hace de dos pasajes de autores.²⁰ El primero, se trata de un fragmento de Hermes Trismegistro: ‘Puesto que Dios es la universalidad de las cosas, entonces ningún nombre propio es suyo, por cuanto o bien sería necesario que Dios sea nombrado con todo nombre, o bien todas las cosas con su nombre.’ En el ejemplar de Nicolás (código 10054-56 de Bruselas, fol. 26v) anota al margen: ‘*nota rationem cur deus sit ineffabilis.*’ Es claro que el Cusano interpreta esta cita como una expresión de la inexpresabilidad del primer principio.²¹ Interesa más bien mostrar que los nombres propuestos por él siguen la línea que hemos presentado en la parte anterior: tanto ‘*omnia uniter*’ como ‘*unus et omnis*’ siguen la línea de una unidad de opuestos donde estos pierden su significación relativa, es decir, deben comprenderse atendiendo a la salvedad que *unitas* no puede ser entendida como si esta se opusiera a la multiplicidad. Esta precisión da pie para su visión crítica de la teología afirmativa. Toda afirmación positiva supone una atribución que siempre es realizada en el ámbito de la vinculación. Reconociendo la función clave que cumple el discurso teológico fundado en la afirmación para el culto, Nicolás recuerda que una absolutización de las atribuciones positivas emanadas de su relación a las creaturas deriva inevitablemente en la idolatría. Se podría objetar que esta valoración crítica de la teología afirmativa se contradice con

¹⁹ Ver en J. González Ríos, “La concepción intelectual de lo divino como coincidentia oppositorum a la luz de lo *maximum et minimum absolutum* en el pensamiento de Nicolás de Cusa,” 41-42, las referencias directas a sermones cusanos.

²⁰ Sigo la referencia a la edición crítica ver h. I, 48-49.

²¹ Es preciso considerar que la objeción de una interpretación monista o panteísta en esta formulación fue respondida por el mismo autor en su obra *Apología docta ignorantiae* que no cabe reproducir en este trabajo.

el esfuerzo desplegado en los capítulos VII a X donde busca argumentos racionales para mostrar que la unidad máxima es trina, o el desarrollo de la *manuductio geometrica* para mostrar a partir de la conversión de las figuras en modos de ser de lo máximo absoluto. Todos estos momentos de un ejercicio discursivo afirmativo. Sin embargo, estos desarrollos especulativos se comprenden como acceso metódicos para ascender a una comprensión “ignorante” del ámbito donde no hay alteridad alguna entre las figuras, ellas dejan de ser lo que son (en el ámbito de la proporcionalidad, del más y el menos). En ese ámbito no supone que las diferencias entren en contradicción (de las figuras como el triángulo o el círculo, o de los términos uno y tres), sino que tienen en un último nivel un sentido traslativo que se ubica en un nivel anterior a la polaridad que limita de nuestro lenguaje. Esta interpretación se refuerza con el segundo pasaje clave en la lectura cusana. Se trata del códice cusano 21 fol. 78, correspondiente a la prédica latina 4 del Meister Eckhart donde se lee: ‘*Ubi notandum quod cum dicimus omnia esse in deo, sicut ipse est indistinctibus in sui natura et tamen distinctissimus ab omnibus, sic in ipso sunt omnia distinctissime simul et indistincta.*’²², al margen el Cusano anota: ‘*Deus indistinctus in sui natura, tamen ab omnibus distinctissimus.*’²³. Esta dialéctica entre distinción e indistinción está a la base del esfuerzo de Nicolás de Cusa por dar cuenta tanto de la atribución y de la distinción de Dios respecto de las creaturas. En caso de la fórmula paradójica *trinitas est unitas* trata de conjugar la verdad del tres que requiere la distinción y la verdad de la unidad de la esencia simple que reclama la indistinción del tres. A partir de esto llega a la fórmula *unitrinum seu trium*²⁴.

En relación a la teología negativa, si bien Nicolás parece más afin a ella, expresa su limitación pues igualmente, según él, las negaciones carecen de precisión. En el capítulo XXVI de *De docta ignorantia* sentencia:

‘Nos ha enseñado la sagrada ignorancia que Dios es inefable, y ello porque es más grande al infinito que todo lo que puede ser denominado. [...] De donde, conforme a esta teología negativa no es ni Padre, ni Hijo, ni Espíritu Santo; conforme a ella es tan solo infinito.’²⁵

²² Eckhart, *Sermo IV*, 28 LW 4, 27.

²³ Eckhart, *Marginalien*, 252.

²⁴ D. Duclow, “Nicholas of Cusa in the Margins of Meister Eckhart: Codex Cusanus 21”, 60; F. Resch, *Trinitas. Die Trinitätsspekulation des Nikolaus von Kues*, 65.

²⁵ *De doc. ign.* I, n. 87 (h. I, p. 54, 19 - 55, 2): *Docuit nos sacra ignorantia Deum ineffabilem; et hoc, quia maior est per infinitum omnibus, quae nominari possunt; [...]. Unde neque Pater est neque Filius neque Spiritus sanctus secundum hanc negativam theologiam, secundum quam est infinitus tantum.*

Una interpretación de este pasaje fuera de contexto podría generar el prejuicio de que Nicolás se aleja de la fe cristiana y su fundamentación bíblico-dogmática. Lo dicho más arriba debiera servir al menos de indicación para mostrar que la predicación “Padre” en un sentido puramente unívoco podría ser entendida como contraria a otra cosa. De hecho en otras obras legitima estos nombres por su origen bíblico. En este punto, cuando afirmamos en la interpretación de los textos cusanos, siguiendo a F. Resch, que el plano ontológico repercute en el ámbito de la discursividad, atestiguamos en lo medular que esta repercusión se traduce en una tensión. En lo ontológico la unidad es trina, el problema se genera cuando el discurso afirmativo pretende denominarla trina se descubre como inconveniente en sus conceptos por las razones que hemos aludido. Por este motivo Nicolás da cuenta de esta tensión dialéctica entre afirmación y negación, donde la primera prepara la segunda y esta última a su vez ejerce una función crítica sobre la primera:

[...] la infinitud, por su parte, es atribuida no más a una persona que a otra, porque la misma infinitud, conforme a la consideración de la unidad, es el Padre; conforme a la consideración de la igualdad de la unidad, es el Hijo; y conforme a la consideración de la conexión, es el Espíritu Santo. Pero, según la consideración simple de la infinitud no es ni Padre, ni Hijo, ni Espíritu Santo;²⁶

Docta ignorantia, ¿más allá de la analogía?

La literatura secundaria ha mostrado profusamente la presencia de Dionisio Areopagita en el pensamiento cusano. De hecho el mismo Nicolás de Cusa señala explícitamente la relación de su visión de la “ignorancia” con la teología mística del Dionisio²⁷, lo que hace clara la conexión de su reflexión con la tradición apofática de la teología cristiana y con el neoplatonismo cristiano. Nicolás busca interpretar justamente de un modo novedoso la tiniebla u oscuridad divina de la que habla el Areopagita. En esta línea Claudia D’Amico señala que: ‘El enfoque cusano es peculiar: la conciencia de la ignorancia, o mejor, de la oscuridad de la ignorancia, “su” ignorancia, es “signo” por antonomasia de la presencia de Dios. Para Nicolás de Cusa el acceder a la tiniebla divina no es una experiencia de unión con lo divino sino solo el signo de una

²⁶ *De docta ignorantia*, I, n. 88 (h. I, p. 54, 17-22): [...]*infinitas vero non plus uni personae quam alteri; quoniam ipsa infinitas secundum considerationem unitatis Pater est, secundum considerationem aequalitatis unitatis Filius, secundum considerationem connexionis Spiritus sanctus, secundum simplicem considerationem infinitatis nec Pater nec Filius nec Spiritus sanctus.*

²⁷ *Apologia docta ignorantiae*, n. 7 (h. II, 5ss.).

presencia a través del acceso a su incompresibilidad.²⁸ Nicolás señalará en obras tardías que Dios está más allá de la coincidencia de los opuestos, es oposición sin oposición, infinitud como contradicción sin contradicción que se refleja en el nombre divino *non-aliud*. Esto podría orientar las palabras con las que clausura el libro primero de *De docta ignorantia*:

‘De ello concluimos que la precisión de la verdad brilla incomprensiblemente en las tinieblas de nuestra ignorancia. Y ésta es aquella docta ignorancia que hemos investigado: tan solo por medio de ella hemos explicado que podemos acceder a Dios máximo unitrino de infinita bondad según los grados de la doctrina de la misma ignorancia, para que podamos alabarle a El con todo nuestro esfuerzo a partir del hecho de que El se nos manifiesta incomprensible para nosotros.’²⁹

El término *analogia* está prácticamente ausente³⁰ en las obras del Cusano. Según hemos analizado, su reflexión en torno a la *maximitas dei* como coincidencia de los opuestos, que supone a su vez una interpretación de la desproporción de lo infinito a lo finito, enfatiza la negación como camino para elaborar un lenguaje más adecuado para nombrar lo inexpresable. Sin embargo, que lo anterior signifique que Nicolás rechaza o pretende situarse más allá de la analogía está lejos de ser claro. Concluimos esta comunicación a modo de hipótesis.

Si entendemos que la analogía es una manera de pensar y hablar de Dios y de su relación con lo finito a partir del dato esencial, a saber, que el conocimiento humano está orientado originariamente hacia lo absoluto, en tanto que este supera toda oposición, entonces habría que afirmar la consonancia fundamental del planteamiento cusano con ese modo. Sin embargo, Nicolás critica indirectamente tanto la *analogia attributionis* y como la *analogia proportionis* de momento que focaliza su análisis, al menos en lo que hemos visto en *De docta ignorantia*, en mostrar que esa orientación originaria se despliega de modo que nunca elimina el carácter incomprensible de Dios. Es decir, si seguimos la reflexión cusana, la analogía del ser debiera ser cuidadosamente analizada pues el concepto de ser sufre una transformación radical de su sentido

²⁸ C. D’Amico, “Acerca de la posibilidad del discurso teológico”, 177.

²⁹ *De docta ignorantia*, I, n. 89 (h. I, p. 56, 13-19): *Ex quibus concludimus praecisionem veritatis in tenebris nostrae ignorantiae incomprehensibiliter lucere. Et haec est illa docta ignorantia, quam inquisivimus; per quam tantum ad infinitae bonitatis Deum maximum unitrinum secundum gradus doctrinae ipsius ignorantiae accedere posse explicavimus, ut ipsum ex omni nostro conatu de hoc semper laudare valeamus, quod nobis seipsum ostendit incomprehensibilem.*

³⁰ Así lo muestra el trabajo de Werner Schulze, *Zahl Proportion Analogie. Eine Untersuchung zur Metaphysik und Wissenschaftshaltung des Nikolaus von Kues.*

al ser aplicado a Dios, toda vez que la naturaleza de su maximidad no admite oposición, incluso está aquella que contrapone ser y no-ser. Ni conveniencia última ni radical separación. Nicolás propone una unidad tensional en fórmulas paradójicas que expresan una sabiduría implicada en la ignorancia. Una similitud que es constitutivamente disímil. Dios está más allá de las contraposiciones internas que constituyen lo finito, pero se muestra en ellas como el que está en todo y por encima de todo, es decir, como en la coincidencia de los opuestos y más allá de ellos.

Bibliografía

D'Amico, Claudia, "Acerca de la posibilidad del discurso teológico (nota complementaria 6)", en NICOLÁS DE CUSA, *Acerca de la docta ignorantia. Libro I: Lo máximo absoluto* (edición bilingüe), traducción y notas de Machetta, J. y D'Amico, C., Buenos Aires 22007, , 172-9.

Dionisio Areopaguita, *De caelesti hierarchia* II (PG 3 cod 191).

Duclow, Donald, "Nicholas of Cusa in the Margins of Meister Eckhart: Codex Cusanus 21", en *Nicolas of Cusa in Search of God and Wisdom. Essays in honor of Morimichi Watanabe by the American Cusanus society*, G. Christianson y T. Izbicki eds., Leiden 1991, 57-69.

González Ríos, José, "La concepción intelectual de lo divino como *coincidentia oppositorum* a la luz de lo 'maximum et minimum absolutum' en el pensamiento de Nicolás de Cusa" en *Principios. Revista de Filosofía*, 2011 (18) 30, 27-52.

Haubst, Rudolf, "Nikolaus von Kues und die *analogia entis*", en *Miscellanea Mediaevalia* 2 (1963), 686-95.

Hermes Trismegistro, *Asclepius. Apulei opera* Vol III, ed. Thomas, Leipzig 1921.

Machetta, Jorge Mario, "La negación en cuanto principio primero de la metafísica cusana", en *El problema del conocimiento en Nicolás de Cusa: genealogía y proyección*, Buenos Aires 2005, 165-81.

Machetta, Jorge Mario, "Lo máximo y la coincidencia de los opuestos" (nota complementaria 2), en: NICOLÁS DE CUSA, *Acerca de la docta ignorantia, Libro I: lo máximo absoluto, (ed. bilingüe), Introducción, traducción y notas: J. M. Machetta y C. D'Amico*, Buenos Aires 22007, 140-7.

Meister Eckhart, *Sermo* IV, LW 4. (Die deutschen und lateinischen Werke, hrsg. im Auftrage der Deutschen Forschungsgemeinschaft, Stuttgart 1936ss. (LW = Lateinische Werke).

Nicolas de Cusa, *De docta ignorantia*. Ediderunt Ernestus Hoffmann et Raymondus Klibansky. XIX, 179 paginae. Lipsiae: in aedibus Felicis Meiner, 1932. Nicolai de Cusa opera omnia iussu et auctoritate academiae litterarum Heidelbergensis ad codicum fidem edita; Volumen I (abreviado h). (Se cita *De doc. ign.* Liber I, número de párrafo: h. Vol, número de página, línea).

Resch, Felix, *Triunitas. Die Trinitätsspekulation des Nikolaus von Kues*, Buchreihe der Cusanus-Gesellschaft 20, Münster, 2014.

Schulze, Werner: *Zahl Proportion Analogie. Eine Untersuchung zur Metaphysik und Wissenschaftshaltung des Nikolaus von Kues*, Münster, 1978.

Thierry de Chartres, *Lectiones in Boethii Librium De Trinitate*, IV, ed. N. Haring, Pontifical Institute of Medieval Studies, Toronto 1971.